

AÑO X CÁDIZ, 30 de Abril de 1901.

**REVISTA** Teatral, Literaria, Científica,  
Núm. 340 DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Buenos Aires, 9, principal.  
Nose devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Buenos Aires, 9, pral.

Suscripción. { En Cádiz, un mes. . . . . Ptas. 1  
Fuera de Cádiz, trimestre. . . . . 3

Número suelto, 30 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

## SIEMPRE CANTAR



### ESTUDIANTINA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE CADIZ.

Este grabado ha sido hecho expresamente en los talleres de Fototipia y Fotograbado de D. Rafael Rocaful de esta, para ilustrar la artística cubierta del vals *Siempre Cantar*, original de nuestro director D. José Juan Rodríguez Fernández, que tanto éxito obtuvo en los pasados carnavales, cuya edición autógrafa se activa en el establecimiento tipo-litográfico donde se compone la presente REVISTA.

Probablemente estará á la venta á principios de la segunda quincena del mes próximo.



## VELADAS TEATRALES

## EN EL PRINCIPAL

Beneficio de Matilde Rodríguez.—*Celosa*.—Beneficio de Rosario Pino.—*Sin querer*.—Obras del repertorio y despedida.

El beneficio de la eminente actriz Matilde Rodríguez llevó á la sala y particularmente á las galerías del teatro Principal mayor concurrencia de la que ordinariamente frecuentaba los espectáculos.

*San Sebastián Mártir* y *En plena luna de miel* fueron las dos obras elegidas. Su trabajo en las mismas fué maravilloso, haciendo pasar á los espectadores unas horas inolvidables de alegría y buen humor.

La notable labor de la gran actriz fué premiada con calurosísimos aplausos durante todo el curso de la representación, prueba inequívoca de las simpatías que ha sabido inspirar entre los buenos aficionados de Cádiz.

Los artistas que acompañaron á la beneficiada en el desempeño de las dos obras, cumplieron á conciencia, como ellos acostumbran.

El público oyó complacido y aplaudió con entusiasmo las numerosas escenas cómicas que forman el cuerpo principal de la producción francesa, arreglada por el Sr. Seoane con el título *Celosa*.

Las tempestades cómico-conyugales que levanta el carácter celoso, hasta lo insoportable, de la protagonista, trascienden á cuantos parientes y amigos la rodean, que son contagiados del mismo mal, incluyendo entre los primeros á los ancianos padres de la promovedora de tantos disgustos, quienes apesar de gozar en toda la comarca del sobrenombre de *los inseparables*, por la buena armonía que siempre habíase observado en sus relaciones, recurren al divorcio, en cuyas diligencias media la empedernida *Celosa*.

Se suceden multitud de escenas chistosísimas que alborozan al público.

La Sra. Pino, encargada del papel de *Elvira Morales*, que tal es el nombre de la celosa, cumplió á las mil maravillas su cometido.

Vistió dos elegantísimas *toilettes*. Bien puede decirse que viaja con un equipo de actriz que representa una fortuna.

La Srta. Bremón en el papel de *Rosina* se mostró una vez más actriz de gran talento. El acento italiano lo domina, como que gran parte de su educación social la ha hecho en Italia donde ha

vivido toda su infancia y los primeros años de su juventud.

La Sra. Rodríguez, maestra en todo cuanto hace, caracterizó á la perfección el papel de Pura Herreros á ella encomendado.

Muy bien las señoritas Catalá, Sampedro y Tejada.

Superiores á todo encomio los Sres. García Ortega, Rubio, Gonzalvez, Mata y La Riva.

Una ejecución en conjunto y en la que á cada uno correspondiera, de primer orden.

Todos fueron llamados al palco escénico á la terminación de la obra.

Nunca hubiéramos deseado poseer un nombre entre los críticos teatrales de fama como hoy, para que tuviera algún crédito esta afirmación que vamos á hacer, después de premiar la labor artística que realizó Rosario Pino en la noche de su beneficio. Y es, que Rosario Pino ocupa muy dignamente, en justicia, el puesto de primera actriz del teatro de la Comedia de Madrid, sin que la falten ninguna, absolutamente ninguna, de las condiciones exigidas á las que como ella han conseguido escalar á tan envidiable altura en la escena española.

Porque la manera de representar el papel de la protagonista de *Bisbética domata*, tal y como ella lo ha representado, no deja lugar á dudas sobre ese particular.

Es difícil mantener un carácter sin decaimientos, durante un acto, durante una obra entera; pero es más difícil aún, no hacer en cuatro, dos escenas iguales, siendo así que hay que templarlas una á una, desde la primera hasta la última y en sentido descendente de fuerza dramática, á la manera que se gradúan los tonos de un instrumento musical desde los más graves á los más agudos.

Suavizar los rugidos de aquella fierecilla femenil, hasta convertir las frases brascas de las primeras escenas en las dulces y melosas finales, y como hemos dicho antes, por grados insensibles, es una obra de tanta dificultad, como grande en resultado artístico.

Pues bien; Rosario Pino, la que parecía dedicada á no hacer otra cosa en escena que *monadas*, se transforma de improviso en actriz de altos vuelos, y vigoriza la acción, se sale de sus maneras cortadas por el patrón de la elegancia en la mímica, y de la candidez, gracia y dulzuras en el rostro; aumenta el volumen de su voz acomodada á la picardía en la dicción, y acumulando detalles y más detalles en las situaciones, surgen en su corazón y en su alma nuevos alientos y



verifican todo género de contrastes para que su obra se aproxime mucho á las sublimidades del arte.

El público se dió cuenta de tal evolución en la sucesión de escenas, y al punto corrió la voz de que presenciaba el triunfo soñado por toda artista que siente y que «crea».

Al aparecer en escena con el traje de raso gris y rosa, de época, con aplicaciones de plata, elegantísimo y de verdadero lujo, el público la saludó con una salva de aplausos.

El traje de boda que lució en los tres actos restantes era espléndido, blanco, de rico raso *tabiset*, bordado en plata y adornado con tul *clair de lune*. Fueron objeto dichas *toilettes* de la mayor curiosidad de las señoras que asistieron.

Las escenas finales de los actos valieron á ella y al Sr. García Ortega, una ovación.

En estas últimas noches se representaron las siguientes obras: *Militares y Paisanos*, *La Rreja*, *Cabeza de Chorlito*, *El Patio* y *La Vida íntima*.

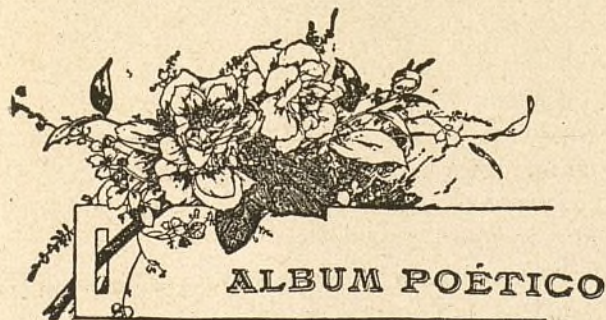
Estas dos últimas dos noches, siendo las elegidas para despedida de la compañía, que ha marchado á Jerez, Sevilla y Barcelona, en cuyas capitales cosechará seguramente gloria y provecho.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

## ESTRENOS DE LA DECENA.

MADRID. - *La Hermana de la Caridad*.—Comedia en un acto de D. Gabriel Merino. En el teatro Lara.

*El Tío de Alcald*.—Zarzuela en un acto, libro de Carlos Arniches, música del maestro Montezinos.



## ALBUM POÉTICO

### ¡MARÍA!

Nombre, nombre querido,  
grata armonía  
que encanto de mi alma  
fuiste algún día.

Nombre bello y sonoro  
cual arpa eólica,  
nombre que es puro emblema  
de fe católica.

Nombre que significa  
dulce consuelo,  
pues lo lleva la Virgen  
del santo cielo.

Un tiempo al evocarlo  
¡oh hermana mía!  
¡cuántos mundos soñaba  
de poesía!

¡Cuántos días de gloria  
vi en lontananza!...  
¡Cuántos días felices!...  
¡Cuánta bonanza!

Al dirigir mis ojos  
cabe el altura  
espléndida admiraba  
mucho hermosura.

Primorosos encajes  
de plata y oro,  
de topacios y perlas  
rico tesoro...

Mas hoy como un lamento  
brotó del alma  
que al perderte, ha perdido  
su dulce calma.

Y aunque en mi pecho amante  
tu nombre vibra  
de placer no estremece  
ninguna fibra.

Ni delicias evoca  
ni luz, ni flores,  
solo la triste imagen  
de los dolores.

ELISA CASAS.

## CRIADO ECONÓMICO

Modelo de sumisión  
y fiel á macha martillo  
era el soldado Ramón,  
asistente en Castellón  
del teniente Barbadillo.

Complaciente y reservado,  
con nadie armaba camorra,  
y, como nadie, callado,  
hasta la tumba á su lado  
parecía una cotorra.

Por su amor se desvivía,



cuanto le mandaba hacia con pasmosa actividad, y en cuestión de economía era una especialidad.

Cuando á compras le mandaba Barbadillo, se admiraba por no ser cosa corriente lo barato que compraba el bueno del asistente.

Y porque claro se vea su económico ardimiento, de él un hecho dará idea, que aunque alguien cuento lo crea no tiene nada de cuento.

Carta para el oficial le entregó el cartero, y al ver que no se la pagó, el *perro chico* exigió como era natural.

Y el asistente, al instante, le dijo de mal talante: —¿Cinco céntimos? ¡Qué horror! Tome usted dos, que en rigor, con dos ya tiene bastante.—

Que era tasa del Gobierno, le arguyó el cartero airado, y él, por no armar un infierno, después de soltar un terno soltó el perro estipulado.

Pero en cuanto le pagó, tras el cartero salió, y, astutó como un pillete, al descuido le sacó otra carta del paquete.

Y á su amo con alegría le contó su picardia, probándole en puridad que, al tomar dos, le salía la carta por la mitad.

Pero al ver que rechazó lo que él sustrajo, exclamó guardándola:—Esto me auxilia. Pues la mando á mi familia y me ahorro una carta yo.

CÁRLOS CANO.

## TEATRALERÍAS

*La Bronca* H armó *El Tambor de Granaderos* en *La Verbena de la Paloma* al enterarse por *Los Asistentes* de *La Señora Capitana* de que *El Cabo Primero* de *El Regimiento de Lu-pión*, quería dejarlo *Compuesto y sin novia*.

*Los Trasnochadores*, pues eran más de *Las doce y media y sereno*, que andaban por aquellos sitios, *Las Mujeres* y *Los Buenos Mozos* que bailaban al son del organillo, se acercaron á *El*

*Tambor de Granaderos* tratando de apaciguarle para que no cumpliera *El Juramento* de matar á *La Hija del Barba* que la tal era su novia.

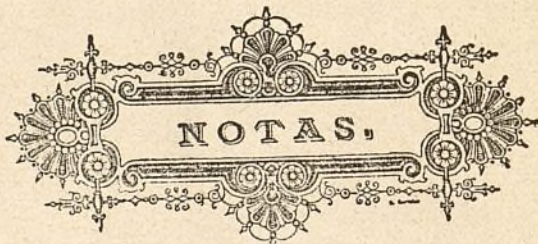
Todo fué inútil, *La Fiera* arremetió contra *Militares y Paisanos* y tajo por aquí y puñetazo por acullá, hecho *El Pobre Diablo* un basilisco, dominado por la *Locura de Amor*, abre en dos con un sable la cabeza de *El Compañero Simón*, pisotea á *El Molinero de Subiza*, salta un ojo á *El Alcalde de Zalamea*, le rompe el parche á *Martín el Tamborilero*, atraviesa de parte á parte á *Catalina*, tropieza en su fuga con *El Chiquillo de Currita Albornoz*; huyen despavoridos *Los Borrachos* que se les quita la mona al ver á aquel energúmeno; trata de detenerlo *El Cura del Regimiento...*: aquello no era hombre, era *La Tempestad* más espantosa que imaginarse puede; *La de San Quintín* como decía *Don Tomás*.

A *El Tambor de Granaderos* no había fuerza humana que lo sujetara, porque estaba dominado por *El Mayor monstruo los Cielos*.

Como un rayo entró en *La Sala de Armas*; cogió *La Espada de honor* de *El Maestro de Armas* y hecho un *Lucifer*, fué en busca de su novia y de *El Cabo Primero*.

*La Guardia Amarilla* llevando á la cabeza á su coronel el que se retuerce con orgullo *El Bigote Rubio*, hace preso al revoltoso *Tambor*, ordenando (el coronel ¿eh?) sea pasado por las armas cuando suenen las cinco en *El Reloj de Lucerna*.

J. AGEA Y FALGUERAS.



Publicaciones recibidas:

*Revista Financiera de Cataluña*.—Semanario de intereses generales, de Barcelona.

Saludamos á la naciente publicación y le deseamos próspera vida.

*El Demócrata*.—Semanario republicano de Novelda.

*Siglo Festivo*.—Revista quincenal ilustrada. Ha comenzado su publicación en esta ciudad.

Con los citados colegas establecemos con mucho gusto el cambio.

★ ★

*La Avispa*, de Madrid, la ilustración más ba-



rata del mundo, regala 50.000 pesetas en efectivo, un verdadero capitalito en estos tiempos, al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. Es originalísima y de reconocida utilidad la idea, y recomendamos á nuestros lectores adquieran un número, que solo cuesta 5 céntimos, en cualquier puesto de periódicos, ó lo pidan como muestra á Madrid, que se lo enviarán gratis, en la seguridad de que les agrada-  
rá su lectura, además de ser quizás favorecidos por la suerte, lo que nos complacería.

### Importante para las personas Sordas.

Los Timpanos artificiales en oro, del famoso Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza, y las orejas. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradece, autoriza dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Renway House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

## EL ESPEJO

### I

Erase un reino en el que no había espejos, pues todos los que en otro tiempo figuraban en las casas del país, habían sido rotos y hechos añicos por orden de la reina.

La persona que hubiese poseído uno de estos objetos, podía tener por segura la pérdida de la existencia.

La reina era monstruosamente fea, y no quería exponerse, cuando paseaba por la ciudad ó hacía una visita, á ver reflejada su imagen en parte alguna, consolándose con la idea de que las demás mujeres no podían contemplarse y admirar su propia belleza.

Esto, como era natural, causaba profundo disgusto á las hembras del país, las cuales tenían también prohibido el mirarse en el cristal de los ríos y de los lagos.

### II

En un barrio extramuros de la ciudad vivía una joven llamada Jacinta, que estaba menos triste que las demás, porque tenía un novio que la adoraba con delirio.

La persona que os encuentra hermosa y no se cansa de decíroslo, puede hacer las veces de un espejo.

—¿De veras—preguntaba Jacinta—que mis ojos son admirables?

—No los hay más sorprendentes en el mundo.

—¿Y de qué color es mi cutis?

—Más blanco que la nieve.

—¿Y qué dice de mis labios?

—Que parecen una cereza partida.

—¿Y mis dientes?

—Son tan finos y tan blancos como el grano de arroz.

Así hablaban los enamorados, teniendo Jacinta la dicha de oír elogiar lo que el galán tenía la fortuna de ver.

Concertóse al fin la boda; pero cuando la noticia del enlace llegó á oídos de la reina, propúsose ésta destruir la felicidad de Jacinta, á la que detestaba cordialmente, por ser la criatura más hermosa de la comarca.

### III

La víspera del matrimonio paseábase Jacinta por un prado, cuando, de repente se le presentó una anciana, en demanda de una limosna.

De pronto la vieja lanzó un grito de espanto, y exclamó:

—¡Cielos! ¡Qué horror!

—¿Qué os pasa, buena mujer? ¿Qué habeis visto en mí?

—El sér más feo que hay en el mundo.

—¿Soy fea?

—No hay palabras con que ponderar vuestra fealdad.

—Pero mis ojos...

—Son horribles.

—¿Y mi cutis?

—Negro como el carbón.

—¿Y mi boca?

—Verdaderamente repugnante.

—¿Y mis dientes?

—Largos, desiguales y amarillentos.

Acto continuo, la vieja que debía ser un hada milagrosa, amiga de la reina, se alejó presurosa, lanzando una carcajada, mientras Jacinta caía en tierra con los ojos inundados de lágrimas.

### IV

No era posible calmar la aflicción de Jacinta.

—¡Soy fea!—exclamaba á cada instante—¡soy rematadamente fea!

Era inútil que su prometido le asegurara lo contrario.

—Déjame en paz—le decía—mientes porque me tienes lástima; pero no me amas, ni me has amado nunca.

Para desengañarla, apeló al testimonio de varias personas, las cuales declararon que Jacinta era en verdad un prodigio de hermosura. Pero la doncella creyó que los testigos habían sido com-



prados por su amante, é insistió en dar únicamente crédito á las palabras de la anciana.

No hay frases con que pintar la desesperación del mancebo, tan ardientemente enamorado de Jacinta, la cual hasta había llegado á renunciar á su proyectado matrimonio.

—¡Soy demasiado fea para casarme!—repetía la doncella á cada instante, sin que hubiera medio de convencerla de que estaba en un error lamentable.

La única manera de desmentir á la vieja habría sido poner un espejo ante los ojos de Jacinta. Pero ¿dónde encontrarlo?

—Pues bien, iré á la corte—dijo el novio—y por bárbara que sea nuestra soberana, no dejarán de conmoverla mis lágrimas y la belleza de mi amada.

Gran trabajo costó llevar á Jacinta á palacio, donde no quería mostrar su horrible fealdad. Sin embargo, acabó por consentir, accediendo á las súplicas de su amigo.

# V

—¿Qué gente es esa? ¿Qué desea?

—Majestad, soy el amante más infortunado de la tierra.

—¿Y á mí qué me importan vuestras penas?

—Apiadaos de mi dolor y permitidme que me procure un espejo...

La reina se levantó furiosa y le dijo:

—¿Quién se atreve á hablar de espejos en mi presencia?

—¡Tranquilizaos, majestad!—Esta joven tan fresca y tan hermosa que me acompaña, tiene la manía de que es horriblemente fea...

—Y está en lo cierto—contestó la reina—porque jamás he visto más espantoso rostro.

Jacinta creyó que iba á morir de tristeza. La duda no era ya posible, puesto que á los ojos de la reina, lo mismo que á los de la mendiga, era un sér á todas luces repugnante.

El amante, al oír la terrible opinión de la soberana, dijo en alta voz que la reina se había vuelto loca, á menos que hubiese mentido.

No pudo añadir ni una palabra más.

Los guardias se apoderaron de su persona, y la reina dió orden de que cortaran inmediatamente la cabeza al prometido esposo de Jacinta.

El verdugo levantó un ancho y reluciente alfanje, y á un mismo tiempo se oyeron dos agudos gritos: uno de alegría porque en el desnudo acero se había contemplado Jacinta en todo el esplendor de su hermosura, y otro de angustia, porque la infame reina exhalaba el último suspiro á causa de la indignación que le había producido el

ver reflejada su fealdad en el improvisado espejo.

CÁTULO MÊNDES.



Sr. D.º de la REVISTA TEATRAL.

Apreciable amigo: En el teatro del Liceo obtiene el aplauso del público la eminente actriz Virginia Reiter. Con *Casa paterna*, *Dora* y *Amore serge stima* nos ha demostrado ser una actriz de cuerpo entero. El resto de la compañía resulta regular, sobresaliendo la Sra. Carloni y Sres. Carini, Robert, Dandini, Delfini, y Bracci.

Mañana ponen en escena *Frou-Frou*...

El día 20 se estrenó en el teatro de Novedades un drama original del autor dramático D. Manuel Rovira y Serra y cuyo título es *Riu avall*. El éxito ha sido mediano. El autor se presentó al palco escénico á recibir los aplausos.

Mañana jueves se estrenará, á beneficio del actor D. Jaime Borrás, un drama catalán original del escritor Folch y Torres, denominado *La Cogida*.

Para el próximo mes de Mayo se prepara en este teatro el *debut* de Leopoldo Frégoli, con un extenso repertorio nuevo para el público barcelonés.

En el teatro Romea se verificó el día 22 del corriente el beneficio de la aplaudida dama joven Srta. Elvira Verdier. Se puso en escena el precioso drama catalán, obra póstuma del inmortal dramaturgo D. José Feliú y Codina, *Lo Nuré*, y por fin de fiesta el juguete *Infanticidi*, donde la beneficiada y el Sr. Goula hicieron las delicias del público.

La Srta. Verdier fué obsequiada con muchos regalos de sus muchos admiradores.

En el teatro Tívoli obtiene aplausos la compañía valenciana. Ultimamente se han estrenado *La Senserrá*, *Las dos roses* y *Las Carceleras*; esta última ha tenido un gran éxito, que se puede asegurar que será la obra de temporada.

El domingo en Eldorado despedida de las bailarinas Voladoras. El lunes beneficio del Sr. don Bonifacio Pinedo.

Sin más por hoy su amigo s. s.,

CELESTINO TORRENS Y CASALS.

Tipo-Litografía J. Benítez, Marqués del Real Tesoro, 8.



## PUBLICACIONES MUSICALES

DE GRAN ÉXITO

DEL

Compositor gaditano

*D. José Juan Rodríguez Fernández.*

Tanda de vals *Tout à Toi*, 3 pesetas.—MOÑAS  
Y BANDERILLAS, paso doble, 1 peseta.

En prensa vals *Siempre cantar*.

De venta en los almacenes de música de esta  
capital.



# REVISTA TEATRAL,

## LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

*Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 108 —

Y la nieta salió casi brincando en busca de la golosina favorita del abuelo.

Aprovecharemos estos momentos en que el anciano está distraído, contemplando á través de los cristales de un mirador, los abigarrados verdes de un jardincito, iluminados por los rayos de un sol matinal, para presentar á estos dos personajes á nuestros bondadosos lectores.

Don Manuel de Villalejos y Doro, después de pasar la mitad de su vida en el aislamiento del mar, se retiró de capitán de navío, para atender al cuidado y educación de su nieta Consuelo, huérfana desde muy niña de padre y madre, ansioso de disfrutar á su sabor de los gozos del hogar, que su carrera apenas le había permitido conocer.

Sin más familia que esa niña querida, ni otro afecto en el mundo, como no fuera el que profesaba á Juan, su fiel servidor, contraamaestre retirado, herido junto á su comandante en el bombardeo del Callao, pronto sintió, crecer en su corazón ese cariño que resumía todos los experimentados en la vida, y especialmente el que profesaba á la madre de Consuelo, de quien era por el rostro y el carácter un vivo y fiel retrato la niña adorada.

Este era el capitán de navío retirado D. Manuel Villalejos y Doro.

Consuelo era una joven, ó mejor dicho, una niña encantadora: dedicada con verdadero amor, con incansable afán, á los cuidados que



— 105 —

matrimonial había sufrido un nuevo desengaño. Una grave pasión de ánimo se había apoderado de mí. Mi salud decaía por momentos, y llegó el instante en que se me aconsejó por los médicos, que abandonase aquella ciudad.

Con el deseo de vivir, tuve aún fuerzas para emprender el viaje á la capital del mundo, al emporio de las artes: me fui á París.

El bullicio de aquel, que llama inmenso desierto Dumas, restauró pronto mi ánimo y el vigor de mi cuerpo. Volví á ser pintor. Renació en mi alma el deseo de enlazar mi existencia á la de un ser querido, y encontré, en una francesa, un verdadero tesoro de sentimiento, un angel de amor, de carácter dulcísimo. Me amaba con idolatría y tratamos de nuestro enlace; pero quiso el acaso que llegase á sus manos un antiguo periódico de París, en el cual se había copiado el párrafo de *Il Journal de Roma*. Llena de alegría me lo presentó diciéndome:

—¿Por qué me habías ocultado este episodio de tu vida? ¿Amabas á aquella mujer?

Estas palabras fatídicas me recordaron las de la florentina, á quien contesté que no, y sin titubear un instante respondí:

—Sí, la amaba.

¡Palabras funestas!

—¿Y quieres casarte conmigo? ¿Quieres que yo entregue mi alma y mi corazón y todo mi ser, á un hombre que ha tenido antes de cono-



## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Rio de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

*Aciso importante.*—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 106 —

cerme esos amores? No, jamás: no puedo casarme contigo. Hemos concluido para siempre.

Y con efecto, no hubo medio alguno de hacerle variar de resolución.

Mi matrimonio había sido también esta vez imposible, ¡imposible!

Volví entonces los ojos á España, y me vine á Valencia, ántes que la misantropía se apoderara nuevamente de mí. Aquí, bajo este cielo de purísimo azul, y en este suelo privilegiado, alfombrado de flores, conocí á una valenciana, modelo para un pintor por el cuerpo, y ángel de amor y de inocencia por el alma, á quien le dije á los pocos días de estar en relaciones, recordando las desventuras de Florencia y de París:

—Quiero que conozcas un episodio tristemente dramático de mi vida pasada; lee ese periódico.—¿Qué te parece?

Cuando acabó de leerlo me dijo con expresión sobrehumana:

—¡Ahora te quiero más que nunca! Esa desventura te hace á mis ojos más interesante que ningún otro hombre.

Al fin, había encontrado una mujer de sentido común, que no daba á las cosas más valor del que tenían. Me casé con ella hace dos años; realicé mi perseguido sueño, y aquí tienes en mí, al hombre más feliz de la tierra.

— 107 —

## DURA LEX

—Vamos, hoy quedará usted contento de las flores, abuelito,—decía con cariñosa satisfacción, poniendo unas rosas en un jarro de cristal, una joven como de veinte años, que más parecía ángel que mujer, según la expresión y hermosura de su semblante, á un anciano de lucientes cabellos de plata, en cuyos ojos se reflejaba la de una infantil y agradecida complacencia; y que sentado en una modesta *chaise-longue*, miraba alternativamente, sonriendo, á la inocente nieta y á las rosas del jarro de cristal.

—Si, hija del alma, hoy son preciosas; pero no tienen tan buen color como tus mejillas.

Ven aquí, picarona, quiero darte las gracias,—y la niña de un salto se colocó de rodillas, delante del anciano, para recibir cien besos en la tersa y sonrosada frente.

—¿No quiere usted todavía el chocolate, papá Manuel?

—Tráemelo cuando quieras, corazón mio.